

En Gabriela Mistral, el indio –no el indigenismo– es más que una temática literaria. En su obra, la presencia del aborigen tiene un valor vivencial, perenne y fundamental, como si ésta existiese gracias a ello. Es el indio, su territorio físico y espiritual, la "patria colateral"; el territorio que siempre debe mirarse "como nuestro primer cuerpo".

Indigenismo **LA MESTIZA QUE CANTÓ AL INDIO**



Melissa Kazabián

En 1934, en *Breve descripción de Chile*, escribe: "Esta raza india fue domada a medias, pero permitió la creación de un pueblo nuevo, en el que debía insuflar su terquedad con el destino y su tentativa contra lo imposible".

Gabriela Mistral se asume como mestiza. No una mestiza alegre, con las sangres ya equilibradas. Sino con el dolor y el resentimiento del indio muy cercano. En ella pareciera que el mestizaje es una cosa que mata, que no crece, salvo si el reencuentro con las raíces promete ser total: la vuelta a la tierra. Allí está el indio, el ser que tiene la verdad y es motor de un genuino modo de ser.

No sólo el aborigen nacional está presente en su obra. Refiriéndose al mexicano, anota: "Este hombre, a Dios gracias, no se ha apegado a la ácida vida individual de blancos y mestizos, la cual comienza en el desasimiento del prójimo y acaba en la pulverización europea de hoy".

Como la palabra "bárbaro", la palabra "mestizo" en sí misma lleva una carga peyorativa y dolorosa para los que teniendo esa condición no encuentran su verdadero sonido en la cultura. Gabriela Mistral tiene fundados reproches para ellos. También establece diferencias con el europeo, al que niega sensibilidad para entender el modo de ser y los frutos del nacido mestizo. Su epistolario abunda en referencias que le amargan y que están en las raíces raciales. Son cuestiones culturales, pero también personales: "La directora del liceo tiene por mí verdadera estimación, y fíjese me hubiera sido pedirle algo; pero... tengo miedo de botar con un carácter de alemana... Ya las conozco: trabajé con una en La Serena, y me envejeció..."

Son los años de 1913, 1916... Gabriela es aún muy joven y las pasiones

son muy fuertes. Aún no es el tiempo de conocer Castilla, ver a la española que hay en ella o decir "mi vasco y mi indio me salvan y vuelvo a tener coraje para vivir". Todavía recelosa, al saber la visita de un poeta español, escribe a un amigo: "Estimo mucho yo a ese godo caballeroso, que con Juanita Quindos me está haciendo perdonar un poco a su raza". En fin, al español le "perdonará" no sólo un poco, le llegará a querer. A quienes no querrá nunca serán a franceses y sajones.

En 1916, su correspondencia contiene críticas a la influencia que adrede buscan los poetas chilenos en sus congéneres de Europa. Con nombre y apellidos denuncia a los que buscan "asientos exóticos"; a los "darenunzianistas mal aclimatados". A los "orientalistas"; pero sobre todo es una convencida de que "hace mucho mal aquí la lectura francesa". En otras palabras: no al Modernismo, moda venida de Europa. No tiene

La mestiza que cantó al indio [artículo] Melissa Kazabián.

AUTORÍA

Kazabián, Melissa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mestiza que cantó al indio [artículo] Melissa Kazabián. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile